

POEMAS PLANTA BAJA

A ti, sonoro, puro, quieto, blando,
incalculable al mar de la paleta,
por quien la neta luz, la sombra neta
en su trasmutación pasan soñando.

A ti, por quien la vida combinando
color y color busca ser concreta;
metamorfosis de la forma, meta
del paisaje tranquilo o caminando.

A ti, armónica lengua, cielo abierto,
descompasado dios, orden, concierto,
raudo relieve, lisa investidura.

Los posibles en ti nunca se acaban.
Las materias sin términos te alaban.
A ti, gloria y pasión de la Pintura.

Al color

Rafael Alberti

POEMAS PLANTA 1

La estrella lloró rosa al corazón de tus orejas,
el infinito rodó blanco de tu nuca a tu espalda,
el mar adornó con perlas rojas tus senos bermejos
y el hombre sangró negro en tu flanco soberano.

La estrella lloró rosa

Arthur Rimbaud

Miro el cielo esmaltado de esta tarde,
la blanca floración deshilachada
bajo la carpa azul ultramarino.

Y viene por el ojo una paz grande
muy adentro, que es ver
las cosas en su sitio y no temerlas,
que es quedarse ya quieto largamente
frente al materno añil.

Si sólo por mirar fue tanto bueno,
dejadme aquí al ojeo de lo alto,
dejadme en el cuidado guarecido
del celeste vaivén.

Un pétalo cobalto veo arriba:
la cima del color
que se nos da en fragancia,
la cumbre del aroma
que es perdón.

Apunte vespertino

Vicente Gallego

Cuando la tierra
fue
calva y callada,
silencio y cicatrices,
extensiones
de lava seca
y piedra congelada,
apareció
el verde,
el color verde,
trébol,
acacia
río
de agua verde.

Oda al color verde

Pablo Neruda

A ti, lino en el campo. A ti, extendida
superficie, a los ojos, en espera.
A ti, imaginación, helor u hoguera,
diseño fiel o llama desceñida.

A ti, línea impensada o concebida.
A ti, pincel heroico, roca o cera,
obediente al estilo o la manera,
dócil a la medida o desmedida.

A ti, forma; color, sonoro empeño
porque la vida ya volumen hable,
sombra entre luz, luz entre sol, oscura.

A ti, fingida realidad del sueño.
A ti, materia plástica palpable.
A ti, mano, pintor de la Pintura.

A la pintura

Rafael Alberti

Rojo sobre negro,
una rosa roja se cayó
sobre el frío asfalto...
y después llovió.

Intenté atraparla,
el viento sopló;
corriendo fui tras ella
y se me escapó.

Rojo sobre negro,
unos labios en la oscuridad,
llamas que se encienden,
ebrias de ansiedad.

Decidí besarlos,
preso de mi sed...
maldije aquellos labios
cuando me quemé.

Rojo sobre negro,
sangre del soldado que cayó.
bajo la bandera
de quien lo mató.

Héroe sin nombre,
mártir sin honor...
ni tumba ni laureles
para el perdedor.

Rojo sobre negro
Luis Eduardo Aute

Orfes de llum estrictament precisa
quan ja no és l'hivern però encara
la primavera no dibuixa escales
de color a les finestres

Elegía (fragmento)
Ràfols Casamada

¿Desde qué llaga abierta en lejanías
supura el horizonte su escarlata,
sus pálidos añiles,
sus cretas nacarados?
¿Por qué se mancha en púrpuras atroces
este celeste paño de hermosura?

En el anochecer de mis desvelos,
no es color el color:
Es otro sedimento del espíritu,
una víscera más que precipita
la pez sobre la tea del crepúsculo.
No hay espectro de luz entre la luz:
todo es un haz de nervios en su cúspide.

Está úlcera rubí ¿por qué navega?
¿A qué coral se arroja este naufragio?
Todo este cumplimiento
de vidrio ensangrentado que atarde
¿qué me dice de mí con no decirme?
¿En qué nada de nada nos instruye?

No es color el color, sino dolor.

Hacia el ocaso abate su corola
la fucsia flor final que me amedrenta.

Hacia el ocaso
Carlos Marzal

POEMAS PLANTA 2

[...] Una herida sangrante y pequeña;
del purpúreo coral doble rama;
un clavel que en el alba se inflama;
una fresa lozana y sedeña.

Rubí, en dos dividido, que enseña
si se entreabre, blanquísima escama;
amapola, flor, cálida llama;
nido donde el amor canta y sueña.

Incendiado retazo de nube;
corazón arrancado a un querube;
fresco y rojo botón de rosal...

Es tu boca, mujer, todo eso...
Mas si cae dulcemente en un beso
a la mía, se torna en puñal.

Es tu boca...

Miguel Hernández

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.

Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.

Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Romance Sonámbulo (fragmento)

Federico García Lorca

A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul: vocales,
diré algún día vuestros latentes nacimientos.

Negra A, jubón velludo de moscones hambrientos
que zumban en las crueles hediondecas letales.

E, candor de neblinas, de tiendas, de reales
lanzas de glaciador fiero y de estremecimientos
de umbrellas; I, las púrpuras, los esputos sangrientos,
las risas de los labios furiosos y sensuales.

U, temblores divinos del mar inmenso y verde.
Paz de las heces. Paz con que la alquimia muerde
la sabia frente y deja más arrugas que enojos.

O, supremo clarín de estridores profundos,
silencios perturbados por ángeles y mundos.
¡Oh, la Omega, reflejo violeta de sus ojos!

VOCALES

Arthur Rimbaud

¡Abril galán venía, todo
lleno de flores amarillas...
amarillo el arroyo,
amarilla la senda, la colina,
el cementerio de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía!

El sol ungía el mundo de amarillo
con sus luces caídas;
¡oh por los lirios áureos,
el agua clara, tibia!,
¡las amarillas mariposas
sobre las rosas amarillas!

Guirnaldas amarillas escalaban
los árboles: el día
era una gracia perfumada de oro
en un dorado despertar de vida...

Entre los huesos de los muertos,
abría Dios sus manos amarillas.

Primavera amarilla

Juan Ramón Jiménez

Busqué el azul, perdí la juventud.
Los cuerpos, como olas, se rompían
en arenas desiertas. Hubo amor
en el rincón florido de un jardín
clausurado. Y quise hallar palabras
que alguien pudiera amar, y me valieran.
Voy llegando al final. Ciega mis ojos
un desolado azul iluminado.

El azul

Francisco Brines

MAS POEMAS PARA EL CATALOGO

Mientras que yo te beso, su rumor
nos da el árbol que mece el sol el oro

que el sol le da al huir, fugaz tesoro
de un árbol que es el árbol de mi amor.

No es fulgor, no es ardor y no es rubor
lo que me da de ti lo que te adoro,
con la luz que se va: es el oro, es el oro,
es el oro hecho sombra: tu color.

El color de tu alma: pues tus ojos
se van haciendo ella, y a medida
que el sol cambia sus oros por sus rojos
y tú te quedas pálida y fundida,
sale el oro hecho tú de tus dos ojos
que son mi paz, mi fe, mi sol: ¡mi vida!

El color de tu alma

Juan Ramón Jiménez

Defienden las praderas
la verde mar la selva
las alfombras de césped
las hiedras trepadoras
la affiawnia humillada
la sombra de los pinos

coleccionan sus glaucos
desde el verde botella
hasta el verde esmeralda
se atiborran de tréboles
cultivan la esperanza
y particularmente
espían a muchachas
tiernas y de ojos verdes

después de todo y pese a todo
los viejos verdes son los únicos
ardiemememe ecologistas

Verdes

Mario Benedetti

Blancos, rosas .. Azules casi en veta,
dos, mentales.
Puntos de luz latente dan señales
de una sombra secreta.
Pero el color, infiel a la penumbra,
se consolida en masa.
Yacente en el verano de la casa,
una forma se alumbra.
Claridad aguzada entre perfiles,
de tan puros tranquilos
que cortan y aniquilan con sus filos
las confusiones viles.
Desnuda está la carne. Su evidencia
se resuelve en reposo.
Monotonía justa: prodigioso
colmo de la presencia.
¡Plenitud inmediata, sin ambiente,
del cuerpo femenino!
Ningún primor: ni voz ni flor. ¿Destino?
Oh absoluto presente!

Desnudo

Jorge Guillen

Era tan azul como tu calle de madrugada
era como el manantial
como la fuente hermana de la plaza vieja
esa que nunca vio el mar.

Era tan azul como los ojos de la niña
que en el puerto nos pedía un beso
como las flores que tiraban
cuando nos marchábamos
rumbo a los confines del tiempo.

Tan azul, era la luz del espacio
tan azul, como tu boca y mi voz
tan azul, como el campo, la lluvia y el Sol
tan azul, nuestro amor.

Tan azul, la sombra verde del agua
tan azul, el barco en la tempestad
tan azul, fue la calma de la inmensidad
tan azul, la verdad.

Tan azul, el agua libre en tus manos
tan azul, sobre tu cara y tu piel
tan azul, como el ancho del amanecer
tan azul, como ayer.

Tan azul, fueron el aire y el fuego
tan azul, fue aquel silencio y la sal
tan azul, como el sueño de la libertad
tan azul, como el mar.

Tan azul

Javier Limón

Blanca, blanca, blanca
Bat contra la roca
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Malva, malva, malva
A la llum de l'alba
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Verda, verda, verda
Al matí es desperta
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Blava, blava, blava
Si el ponent besava
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Rosa, verda, malva
Quan ja el sol no escalfa
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Fosca, fosca, fosca
Dorm davant la roca
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Lluna, lluna, lluna
Setina i velluta
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Blanca, blanca, blanca
Bat contra la roca
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Fosca, fosca, fosca
Dorm davant la roca
L'aigua, l'aigua, l'aigua.

Si miraves l'aigua
Raimon

Naturaleza es templo donde vivos pilares
dejan salir a veces sus confusas palabras;
por allí pasa el hombre entre bosques de símbolos
que lo observan atentos con familiar mirada

Como muy largos ecos de lejos confundidos
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche, como la claridad
perfumes y colores y sonos se responden

Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,
dulces como el oboe, verdes como praderas,
y hay otros corrompidos, ricos y triunfantes.

que la expansión poseen de coass infinitas,
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso,
que cantan los transportes del alma y los sentidos

Correspondencias
Charles Baudelaire